



SERMÓN DE SU SANTIDAD EL PAPA PEDRO III EN IRLANDA, EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 2026

¡Ave María Purísima!

Nos, Papa Pedro III, queremos dar las gracias una vez más a todos por la ayuda tan necesaria que prestáis a la Santa Madre Iglesia.

Hoy queremos predicar de un tema que preocupa a Nos: La oración bien hecha.

¿Para qué rezáis todos los días, obligatoriamente el Santo Rosario Penitencial, el Santo Viacrucis o Santo Viacrucis Gregoriano y el Acto de Consagración a la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo? La oración es el alimento de nuestra alma para perseverar. Sin la oración el alma se muere. Todos los días tenemos que comer y beber para alimentar nuestro cuerpo; el alma también necesita su alimento, que es la oración. Pero para cumplir con el rezo obligatorio, la oración tiene que estar bien hecha.

Hay condiciones para ganar las 50 Indulgencias plenarias del Santo Rosario Penitencial y las 15 Indulgencias plenarias del Santo Viacrucis o Santo Viacrucis Gregoriano, y están escritas en el Catecismo Palmariano: Siempre que se recen las 50 cuentas en el mismo día y se pida por las intenciones del Papa; siempre que se recen las 15 estaciones en el mismo día y se pida por las intenciones del Papa.

Ahora viene la gran preocupación de Nos, muchos Fieles no cumplen con estas obligaciones. ¿Por qué? Por no rezar las 50 cuentas del Santo Rosario Penitencial, por no rezar las 15 estaciones del Santo Viacrucis o Santo

Viacrucis Gregoriano. Observamos con gran tristeza que muchos rezan distraídos, hablando muchas otras cosas, o no rezan: salen de la Capilla, corren por aquí y por allá, y no recuperan nunca las oraciones no rezadas. Y lo peor es, por no cumplir bien las oraciones obligatorias, se cae en pecado mortal.

¿Quién se confiesa por no haber rezado por completo las oraciones obligatorias? ¡Nadie!

Amadísimos padres de familias, ayudad a vuestros hijos con las oraciones obligatorias de todos los días. No es para infundir escrúpulos, no, somos el primero en luchar contra esta enfermedad espiritual grave. Tenéis que estar seguros de que todos los miembros de la familia hayan rezado todas las oraciones obligatorias, sean pequeños, sean grandes. Es fácil rezar con otra u otras personas; es más difícil rezar solo.

Un detalle importante: Los Obispos y las Monjas que han estado unos años fuera de la Iglesia por apostasía, han tenido la gracia de volver a la Santa Orden de los Crucíferos de los Últimos Tiempos, por haber rezado el Santo Rosario Penitencial y otras oraciones estando fuera.

Recordemos los Mensajes sobre el Rosario Penitencial, como éste del Padre Eterno en 1974:

“El enemigo infernal desata duros ataques contra este Rosario. Porque, Satán, ya no puede clamar a este Dios y Señor, como vosotros podéis hacerlo, con esa hermosa frase de Padre Nuestro. Cada vez que recitáis devotamente el Padrenuestro, Satán se siente convulsionado; y, en lo más profundo de los Infiernos, se agita soberbio contra su Creador. Por eso, mis queridos hijos, recitad el Padrenuestro constantemente, y ya veréis cómo Satanás se aparta de vosotros... Probad a meditar suavemente, lentamente, el Pater Noster, y ya veréis qué delicioso es a los sentidos del alma, cuya alma ha sido creada por este vuestro Padre...”

“¡Oh, hijos queridos! ¡Saboread la oración del Pater Noster! ¡Saboread!, y veréis la delicia en el orar...”

“¡Cómo no voy a oír a mis hijos que están continuamente!: ¡Padre! ¡Padre! ¡Padre! ¡Padre! ¿Qué padre no escucha a sus hijos? ¡Cuánto más este Padre que os ha creado!

“Por eso, mis queridos hijos, ¡clamad continuamente a este vuestro Padre! ... Necesito muchos Padrenuestros, muchos Padrenuestros, para ser reparado por las infinitas ofensas que recibo constantemente. Y estad seguros de que este Padre está presto a escuchar a todos sus hijos...”

El Eterno Padre pide más Rosarios Penitenciales y prosigue:

“Esto va a suponer un mayor sacrificio para vosotros; pero, si no lo hacéis vosotros... ¿quién lo va a hacer? Decidme vosotros: ¿Quién va a ser

capaz de defender este Rosario Penitencial? Sólo vosotros, que sois la Antorcha viviente de este Lugar; con vuestros defectos, vuestros errores, vuestras debilidades, pero la Antorcha. Y esta Antorcha de El Palmar de Troya es la Luz del mundo en estos tiempos de confusión, de error y de tinieblas. Y Yo os pregunto, hijitos queridísimos: ¿Vais a negar otro Rosario Penitencial a vuestro Padre, que os ha concedido este Lugar como Luz y Cátedra de estos Últimos Tiempos? Ahí tenéis la forma de dar gracias a vuestro Padre. No os pido más. Y ya veréis cómo, con este Rosario Penitencial que vais a aumentar en las oraciones de El Palmar de Troya, vendrán grandes bendiciones sobre la Iglesia y sobre el mundo... ”

Amadísimos hijos: Cuando un padre ama santamente a sus hijos, no les permite hacer todo lo que les gusta ni pasar todo el tiempo en juegos y diversiones, ni tener malos compañeros, porque sabe que eso los llevaría a la ruina. Si ama a sus hijos, les obliga a practicar las virtudes cristianas, amar a Dios y a María Santísima, y a estudiar y trabajar para que no pasen miseria ni en esta vida ni en la eternidad. Si no lo hace así, esos mismos hijos le van a recriminar en el día del Juicio por no haberles obligado a ello con su autoridad de padre.

Igualmente, Nos, como Padre y Pastor de vuestras almas, no podemos quedar indiferente al ver que hay algunos fieles que se esfuerzan poco en amar y servir a Dios, y que van debilitándose tanto que van a caer cuando lleguen dificultades y pruebas. Nos, sentimos gran preocupación por los fieles débiles, pues tememos que cualquier fiel que no lleve una auténtica vida espiritual “será semejante a un hombre imprudente que edificó su casa sobre la arena. Y luego que cayeron las lluvias y los ríos se desbordaron y soplaron los vientos dando con ímpetu sobre aquella casa, ésta se desplomó y su ruina fue grande”, como dice el Santo Evangelio.

El Rosario Penitencial sirve para desagraviar a Dios y su Santísima Madre por las muchas ofensas que reciben a diario de los blasfemos, herejes e impíos.

En su Mensaje del 5 de septiembre de 1974, el Eterno Padre dijo:

“Mirad, hijos míos: En estos Últimos Tiempos que prácticamente, ha sido abolido el Santo Sacrificio, por la composición de la nueva misa, que es un mero banquete, necesito muchos Padrenuestros, muchos Padrenuestros, para ser reparado por las infinitas ofensas que recibo constantemente...”

Ahora, por cierto, se ha restablecido el Santo Sacrificio del Altar en la Santa Iglesia Palmariana, pero sólo quedan pocos Sacerdotes y por eso hay pocas Misas, por la falta de vocaciones, o falta de correspondencia a las vocaciones. Por lo tanto, hoy más que nunca, Dios necesita muchos Padrenuestros, muchos Rosarios Penitenciales, para reparar los pecados de

un mundo sumamente corrompido. Continuamente, diariamente, hay pecadores que mueren, y necesitan ayuda, necesitan de las oraciones de los palmarianos para poder salvarse eternamente.

Dicen los Mensajes: *“¡Torpe humanidad! ¿Adónde va? La respuesta es clara: Al precipicio, a la autodestrucción. Por eso, mis queridos hijos, ¡clamad continuamente a este vuestro Padre!”*

“Rogad todos los días por aquellos que estén en la agonía. Rogad, rogad. En el momento de la agonía, es cuando Dios acude con todas sus gracias. Pero es, también, el momento en que Satán acude con todas sus fuerzas infernales.”

Tengamos muy presentes a las almas que, en ese momento supremo, dependen de nuestra generosidad en rezar el Santo Rosario Penitencial; que ellos nos lo agradecerán en el Cielo. También con el Rosario Penitencial damos gracias a Dios y a Nuestra Madre Celestial por los infinitos favores que recibimos diariamente de su bondad, y así vamos creciendo en su amor.

¡Ave María Purísima!